

RESEÑA DE “EL DESENCUENTRO: DISTANCIAS Y DIFERENCIAS DE CLASE EN UNA ARGENTINA DESIGUAL”

**Eduardo Chávez Molina, Leticia Muñiz Terra
(Compiladores)**

Damián, Mux

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS-UNMDP

Recibido: 15 de marzo de 2022

Aceptado: 07 de junio de 2022

El libro aquí reseñado conforma un punto de partida crucial al momento de repensar una serie de preocupaciones modernas alrededor de la desigualdad social y el mundo del trabajo, y la estructuración de ese binomio al interior de las clases sociales en Argentina, desde una mirada sociológica.

Estas inquietudes se enmarcan en el clima social vinculado al intento *fallido* de restauración conservadora del macrismo (2016-2020), período caracterizado por la pretensión de un “reformismo permanente” de la macroeconomía, el derecho laboral y las figuras clásicas del mundo asalariado *persistentes* en nuestro país. La pregunta por el futuro de la estructura ocupacional, de las clases sociales y sus relaciones organiza el texto desde distintas aristas, sintetizadas en siete capítulos que caracterizan un momento particular de la Argentina. Momento que, con la llegada de la pandemia y sus condicionantes, hoy cobra una relevancia aún mayor.

Desde esta perspectiva, el recorrido de la reseña consistirá en un seguimiento lineal de los capítulos, a fin de estructurar en grandes rasgos los momentos que nos resultaron destacables en la forma en que se enuncian y en la capacidad de los autores de dejarlo a la vista, a la luz de la agudización de las contradicciones producida por el contrapunto

de modelos (neodesarrollista primero, neoliberal después) y la agudización de la crisis económica en el último lustro, con el advenimiento de la pandemia en el horizonte.

Cabe decir que, más allá de la creciente “racionalización” en la lectura de un libro, consistente en la selección de algún capítulo en particular más que en la lectura de la unidad libro como tal, el recorrido que ofrece este texto invita a una lectura conjunta de todas sus partes para una mirada integral de las desigualdades entre y al interior de las clases desde distintos –y en muchos casos– complementarios intereses. Más aún, contemplando el desarrollo de esos intereses ante la llegada de la pandemia del Covid-19 como catalizador de viejas y nuevas desigualdades.

La serie de capítulos que componen el libro inicia con un escrito de Eduardo Chávez Molina y José Rodríguez de la Fuente, en el que se busca conocer la evolución de la estructura de clases en la Argentina reciente (2011-2019) en aglomerados urbanos, contemplando a las variaciones en la distribución del ingreso –laboral y total, en períodos gubernamentales de signo opuesto (2011-2015 y 2015-2019)– como parámetro que incide en la conformación de posiciones sociales en la estructura.

La propuesta analítica del escrito contiene interesantes componentes *críticos*, en tanto, a diferencia de enfoques clásicos, relaciona la distribución del ingreso con las relaciones y posibilidades entre clases más que con los hogares o individuos. A su vez, la contemplación de la heterogeneidad estructural como elemento constitutivo de la sociedad latinoamericana habilita una mirada *profunda* sobre la constitución y la dinámica de la estructura argentina, e incide directamente sobre la concepción metodológica del trabajo empírico.

Los autores sostienen que el pasaje de un modelo económico “neo-desarrollista” a uno “neoliberal”-conservador dejó sus huellas en la composición de clase urbana en Argentina en el período observado.

A partir de esta “pista analítica”, podemos destacar el crecimiento continuo de las actividades de servicios, proceso estructural que marca el pasaje de un modelo productivo a otro en áreas urbanas, que enmarca como ganadores del período 2016-2019 a las áreas dinámicas del sector junto a las clases alineadas al sector extractivo-agropecuario, en detrimento de la industria y la construcción, sectores característicos del modelo anterior.

Como caracterización del macrismo, podemos destacar fenómenos sintomáticos como el aumento del cuentapropismo, y en materia de distribución del ingreso, una caída significativa para la PEA, con la pequeña burguesía y los trabajadores informales como los principales perjudicados. Esto en contrapunto –con matices– con el modelo anterior, en el que los principales beneficiarios fueron el sujeto asalariado formal y los trabajadores con peores condiciones laborales. Por último, en relación a las fronteras de clase, las diferencias en detrimento de la pequeña burguesía y los trabajadores informales se achican al contemplar ingresos no laborales, dependientes de la intervención del Estado para reducir las brechas de desigualdad.

El siguiente capítulo, de Leticia Muñiz Terra, busca comprender las dimensiones subjetivas de transmisión familiar (material-simbólica) en la configuración de las trayectorias de clase durante 2003-2019. La pregunta sobre el tipo de herencia que las familias ceden a sus descendientes, y cómo esa potestad incide en la posición y trayectoria de clase, específicamente, clase de servicios y trabajadora, estructuran el capítulo y nos invitan a pensar diferencias entre grupos sociales contrapuestos, y a su vez, expuestos al contexto activo de la crisis económica.

Desde una concepción relacional y multidimensional de la desigualdad, con una perspectiva biográfica que enriquece la mirada de los estudios sobre desigualdad social, se destaca el análisis de tres grupos: uno vinculado a la clase de servicios, con una tendencia a la “acumulación” de ventajas que consolidan la posibilidad de una reproducción de clase (desde el aprendizaje de idiomas hasta el ingreso al trabajo en el Estado), una clase “aspiracional”, más vinculada a la transmisión de coordenadas simbólicas de relevancia a la hora de la ruptura de la circular reproducción de clase en pos del ascenso social, y una clase “trabajadora” que, híbridamente, “acumula” desventajas y deseos de difícil inserción institucional dada la trama material y simbólica de la que parten y el contexto de la estructura social.

El capítulo tres, de Pablo Molina Derteano, también se sitúa en el lapso 2003-2019, y se enfoca en las elecciones educativas de los hogares en los aglomerados urbanos. Destaca las particularidades de la expansión educativa en nuestro país, a la vez que la enmarca en un contexto regional de expansión, y expone *nuevas* paradojas, como el carácter duradero pero inestable de ese crecimiento, o cómo esa expansión puede verse como una forma de tecnificación de la violencia simbólica de las clases dominantes.

Vale mencionar el enfoque fijado en una mirada de clases, multidimensional a su vez, que, desde la EPH como elemento y una interesante y novedosa perspectiva analítica, concluye en la valoración de una serie de elementos, a saber: el avance de la expansión educativa, con la Ley Nacional de Educación como contexto activo, no sin contradicciones ni volatilidades, ya que, incluso en la clase de servicios persiste un remanente de alumnos que no concluyen sus estudios secundarios. A su vez, esta expansión está condicionada por el “diferencial de oportunidades” que habilita la desigualdad de clase, en la que la clase de servicios y las clases “intermedias” son las más proclives a la continuidad de los ciclos educativos que las clases trabajadoras. También, estas tendencias se aceleran en el marco de la crisis económica, favoreciendo el llamado “efecto renta” en aglomerados urbanos, que refuerza el “diferencial de oportunidades” mencionado, en detrimento de las clases trabajadoras. El trabajo compone un punto de partida relevante para problematizar nuevas formas y escenarios de desigualdad en el ámbito educativo.

El capítulo siguiente, escrito por Eugenia Roberti, estudia la dimensión simbólica de la desigualdad al interior de las clases, a partir de la reconstrucción de los sentidos y estrategias que despliegan jóvenes participantes de programas como el Prog.R.Es.Ar o el PJMMT. Aporta una visión problematizadora de elementos simbólicos “sólidos” en el debate público en torno al mundo del trabajo: el rol del estado, las oportunidades en el mercado de trabajo, y la propia construcción de la juventud como sujeto en transición al mundo laboral.

Desde una ojeada crítica, cuestiona la construcción de “la juventud” desde la institucionalidad estatal, así como del “empleo”, en tanto generan una *doble* negatividad para jóvenes en situación de vulnerabilidad o privaciones de distinto tipo, a la vez que una sustancialización del mercado de trabajo como mero camino *pavimentado* a las *oportunidades*. La autora señala este entramado simbólico como “paradigma de la activación”, relacionado con el marco ideológico del neoliberalismo que marca en los cuerpos la individualización del fracaso en todas sus variantes sociales, discurso *compatible* con la dimensión moral de los jóvenes, que, adhieren a la “cultura del esfuerzo” y *padece*n el estigma de la “falta de oportunidades” como una marca que incide en su devenir cotidiano y su trayectoria personal.

El capítulo quinto, de Magdalena Lemus, aporta un estudio que busca comprender las articulaciones entre la posición de clase y la construcción de discapacidades y

consumos de tecnologías digitales, poniendo el foco en las diferencias y desigualdades que pueden surgir al interior de la clase de servicios, como colectivo con posibilidades continuas de consumo y “apropiación”, en un lapso de explosión y salto tecnológico perpendicular al crecimiento del consumo en el período “kirchnerista” en la ciudad de La Plata.

La relación de deseo con marcas tan claves como *pasajeras*, como Blackberry, la noción de que “todos lo quieren”, implica una relación de cercanía con el consumo como práctica y experiencia compartida. Como contrapunto, esta construcción relacional de los jóvenes de clase de servicios incide en la construcción, a su vez, de una *carencia* para quienes no pueden acceder y ser parte del *crossover* entre consumo y tecnología en la época de su expansión. El texto permite vislumbrar los contrapuntos de un conjunto de prácticas que forman parte del universo de sentido de sus grupos de sociabilidad, atravesadas por las tecnologías digitales y por las marcas de desigualdad que acompañan su crecimiento entre los jóvenes.

El sexto capítulo del libro, una investigación realizada en conjunto por cuatro autores (Eugenia Dichiera, Silvana Galeano Alfonso, Jéscica Pla y Manuel Riveiro) aporta una visión decisiva en la concepción de las diferencias de clase, a partir de la articulación de una mirada de género que habilite la transversalidad de la cuestión de la desigualdad social en las ciencias sociales y los debates públicos circundantes, analizando el lapso 2003-2019 y con la EPH como base.

A su vez, plantea la crítica a la propia disciplina, marcando el sesgo androcéntrico *general* de la sociología. A partir de un análisis multidimensional de la desigualdad en el período mencionado, los autores señalan que los varones son siempre los mejores remunerados dentro de su clase social en lo que respecta a ingresos laborales, mientras que las desigualdades de ingresos de clase son peores entre mujeres que varones, con una acentuación de la tendencia en la clase trabajadora en relación a la de servicios.

Otro elemento a destacar resulta del análisis de los ingresos no laborales, ya que los varones cuentan con una mayor participación al respecto, pero con particularidades: las mujeres tiene predominancia en las transferencias de ingreso provenientes de la seguridad social, mientras que los varones la tienen en relación a las rentas. Esta situación sintetiza una batería de políticas y concepciones institucionales y públicas en torno a la mujer como cuidadora y al hombre como proveedor aun en nuestro tiempo.

Por último, vale destacar este escenario ante el advenimiento de un contexto de aislamiento y caída de la circulación impuesta por la crisis sanitaria producto de la pandemia de Covid-19, como señalan los autores del artículo, que posibilita una profundización de estas asimetrías materiales y simbólicas que se reflejan en la distribución del ingreso, la estructuración de clase y la cuestión de los cuidados.

El séptimo capítulo, último en serie, desarrollado por Matías José Lucci, caracteriza las redes de los individuos que componen las clases trabajadoras en el Gran La Plata durante 2018-2019, y cómo estas les permitieron acceder a sus trabajos actuales, haciendo eje en la fragmentación social y las semejanzas y diferencias entre distintos segmentos de la clase trabajadora, contemplando a la heterogeneidad estructural como elemento constitutivo del mercado de trabajo local.

A partir del análisis biográfico de las trayectorias laborales y educativas, el autor destaca el alcance de este recorrido en la clase trabajadora manual en relación a la no manual, situación que enlaza con las posibilidades de inserción y contratación en cuanto a condiciones laborales.

Vale destacar la asociación final entre tipos de redes sociales y tipos de trabajos alcanzados por los entrevistados, en el que, a partir de una tríada que inicia con trabajadores manuales con mejores condiciones laborales –y redes sociales con fuertes-débiles lazos correspondientes– el decrecimiento de estas “condiciones óptimas” en trabajadores es acompañada por el debilitamiento de las redes sociales que incidieron en la consecución del empleo, con los trabajadores “marginales” como caso *testigo* de un binomio entre una peor inserción laboral asociada a “escasas” redes sociales vinculadas.

Como conclusión, luego del recorrido de los capítulos que conforman el libro reseñado, es válido destacar su intención colectiva de revalorizar los debates en torno a la desigualdad en períodos cruciales para la estructura social, a partir de la promoción de nuevas y necesarias perspectivas analíticas, metodológicas y críticas que, a su vez, invitan al resurgimiento del análisis de clase, elemento sociológico crítico fundamental en la sociología del siglo XXI a la hora de pensar las condicionalidades del sistema en que vivimos.

Podemos decir que se trata de un libro que, de acuerdo a lo expuesto, combate las miradas inmediatas y ahistóricas surgidas tras el mentado “fin de la historia” que nos pondría en una situación de “presente absoluto” en el que las estructuras, las clases y los procesos sociales y técnicos perderían consistencia como tales. Al mismo tiempo, considera los “contextos activos” (período neo-desarrollista, *intento* neoliberal, crisis económica y pandemia) y su incidencia en el devenir de los mundos de vida y de la continuidad de las instituciones en una Argentina atravesada por la heterogeneidad estructural en cada uno de sus niveles.

Perpendicularmente, la continuidad del análisis intra e inter clase que atraviesa el libro nos sirve para complejizar la mirada en torno a los *procesos de clase*: la revalorización de estos elementos analíticos aquí lograda corresponde, en gran medida, a la profundidad analítica y la dinámica empírica dada, para vitalizar una mirada *crítica y objetiva* sobre las relaciones en el mundo del trabajo en un país con una vasta y volátil historia en esa materia.

La pandemia y la crisis económica son variantes que catalizan y aceleran una serie de procesos tratados aquí con certera mirada de análisis de clases: el devenir de los dos modelos contrapuestos en la década pasada, la transmisión familiar como factor subjetivo de la formación de trayectorias laborales y de clase, la dinámica educativa en el marco de la expansión educacional, las políticas estatales de empleo para las juventudes, el consumo y la tecnología en los *hijos* de las clases de servicios, la mirada de género como transversal al análisis de clase y la necesidad inmediata de su promoción en todos los niveles de la academia y del debate público en general, y, por último, la relevancia de las redes sociales a la hora de la obtención de empleos con mejores –o no– condiciones laborales en un momento de heterogeneidad y fragmentación de clases.

Sin lugar a dudas, un libro de gran interés a la hora de acercarse a la problemática de la desigualdad desde distintos puntos que confluyen en un análisis crítico y enriquecedor de los debates públicos, en una época de discusiones y pujas en torno a la distribución del ingreso, las mutaciones en el mundo del trabajo y los derechos laborales, tras la superposición de las crisis, económica y sanitaria.

